

mos obrar el bien cuando su consecuencia previsible es un mal?»

El tercero de los neomalthusianos, Mr. William Vogt, está, como los anteriores, obsesionado por la inminencia de la catástrofe. «Jamás antes en la Historia —escribe en su *Road to Survival*— ha habido tantos cientos de miles de millones de personas al borde del precipicio», ya que hay demasiada gente en el mundo para que sus limitados recursos le puedan proporcionar un alto nivel de vida. También se plantea el «dilema ético de la ciencia», y es aún más brutal en la solución.

En general, pues, los neomalthusianos niegan toda posibilidad de resolución análoga a la que dió al problema de la población el siglo XIX mediante tres factores: el cultivo de tierras hasta entonces sin cultivar, la aplicación de nuevos descubrimientos científicos a la agricultura y la adopción de ciertos cambios importantes sociales y económicos. Sir Charles Darwin dice que «la época actual ha sido única porque en ella se han combinado las maravillas de la revolución científica con la rápida expansión de las razas blancas a vastas regiones casi deshabitadas... Parece improbable que condiciones similares puedan presentarse de nuevo en la Historia del mundo».—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

BRUNELLO (Bruno): *La concezione della democrazia in Hegel e Gioberti*, en «Humanitas», año VIII, núm. 7, julio 1953 (págs. 662-672).

Se trata en este artículo, más que de comparar las dos teorías, de estudiar la de Gioberti, ilustrándola con la comparación de Hegel. A juicio del autor, es en Gioberti donde puede encontrarse una concepción de la democracia capaz de subsistir o funcionar, mientras que el concepto hegeliano no es sino una de las tantas determinaciones de lo «racional».

La democracia está compuesta, para Gioberti, de dos elementos: la plebe y el ingenio. Esta composición exige la integración de todas las clases sociales: es como el cuerpo humano compuesto de varios miembros, pero todos ellos recorridos por la misma sangre y cubiertos por la misma piel. Teniendo esto en cuenta, hay que afirmar, con Gioberti, que la democracia representati-

va no necesita esencialmente la expresión de la voluntad popular por medio del sufragio, sino que sólo le es esencial que las leyes sean hechas por los elegidos de la nación y que puedan ser revocadas por ellos. Esta representación, claro está, no es nunca perfecta, como cosa humana, y admite corrupciones; por eso en su elección deben dejarse guiar las masas por «el ingenio». Brunello dice que en esto tiene la teoría de Gioberti alguna semejanza con la República de Platón, en la que debían gobernar los filósofos.

Hegel encuentra el principio democrático de expresión de la voluntad popular efectivamente valioso, pero teñido de un gran equívoco. Se habla de voluntad popular como la suma de las voluntades individuales, y esto es, sencillamente, para él, erróneo. Es la crítica que ya hizo a Rousseau. Para Hegel la voluntad general que se manifiesta en el Estado es la voluntad racional y sustancial.

Comparando las dos concepciones, encuentra el autor un elemento común a ambas: la racionalidad. Esta racionalidad se encuentra en la tesis giobertiana del ingenio. Sin embargo, dentro del terreno de lo concreto, Hegel y Gioberti se separan por el sentido que hacen jugar al elemento religioso dentro de la sociedad. El cristianismo, para Hegel, es uno de los estadios que incluye, desde luego, libertad, pero sólo de modo abstracto, que debería llegar a ser concreto. Para Gioberti, en cambio, la «razón» y la revelación son hermanas; la primera subordinada a la segunda, si se trata de lo suprainteligible.—MARÍA RIAZA.

SPIAZZI (Raimondo): *Principi fondamentali dell'ordine sociale nell'ultimo messaggio natalizio di S. S. Pio XII*, en «Humanitas», año VIII, número 3, marzo de 1953 (págs. 226-232).

El Sumo Pontífice, una vez más, se sitúa ante los graves problemas producidos por los actuales cambios sociales. Estos cambios, junto con las guerras, han repercutido en el mundo con toda suerte de miserias y sufrimientos. Para remediar la situación, la Iglesia se ve obligada a recordar los principios del Cristianismo a la altura de nuestro tiempo.

Hay que procurar destruir la utopía que hace esperar toda salvación en «las técnicas de la producción y de la organización». Para apoyar una interrelación cristiana hay que atender al modo de gobierno de la sabiduría divina, que respeta las leyes generales, ya que la Gracia se inserta en ellas, pero no las quebranta. Insiste el Papa en el peligro de la beatería de la organización (agrícola o industrial), que muchas veces tiraniza al hombre.

Pero los males expresados tienen una raíz: es el olvido de la condición personal del hombre. Hay que humanizar la sociedad y sus organizaciones. Hay que crear una nueva solidaridad, una relación interpersonal que ataque directamente los males del prójimo no encaminando a éste hacia las instituciones puramente sociales.

Estos dos grandes peligros de la sociedad moderna tienen una tremenda consecuencia, la disminución progresiva de la libertad humana. La libertad es otro de los ingredientes personales del hombre. Así, por ejemplo —dos ejemplos de suma actualidad— el control de la natalidad, en orden al mejoramiento de las condiciones de vida, y las trabas puestas a la emigración e inmigración, a las que el hombre tiene derecho natural.

Con este mensaje de reivindicación de los valores humanos, el Pontífice pretende enseñar al mundo a someter a ellos todos los otros principios técnicos, económicos y sociales.—MARÍ RIAZA.

BENDISCIOLI (Mario): *L. Dehio e la sua concezione della storia politica moderna*, en «Humanitas», año VIII, número 6, junio 1953 (págs. 579-587).

Interesa en este artículo hacer una especie de reportaje sobre la figura del pensador e historiador Ludwig Dehio. Después de haber vivido la última guerra mundial, pretende introducir claridad sobre sus antecedentes y el sentido general de la historia de Occidente. Este intento es digno de consideración para la nueva historiografía.

A continuación, el autor da unas someras indicaciones biográficas: nace en Strasburgo en 1888, de una familia de historiadores. Después estudia en Breslau y más tarde en Roma para hacer acopio de documentación. Vive las dos

guerras mundiales, y al advenimiento de Hitler tiene que suspender sus publicaciones por tener un abuelo judío. Actualmente dirige la revista «Historische Zeitschrift».

Para el tema del que aquí tratamos, es fundamental el libro de Dehio *Gleichgewicht oder Hegemonia* (Equilibrio y hegemonía) con subtítulo *Betrachtung über ein Grundproblem der neueren Staatengeschichte*, 1948. Su modo de exponer es de gran viveza y claridad, empleando metáforas, todo género de aproximaciones entre las diversas civilizaciones antiguas y la actual. Se trata de una nueva interpretación de la vida política desde la vida cultural y social. En Alemania, y fuera de ella, esto tiene sus antecedentes y cultivadores contemporáneos. El autor cuida de buscar a Dehio todos sus maestros: en primer lugar Ranke, del que Dehio ha tomado la concepción que puede resumirse así: «todo es vida espiritual general e individual». También entre los escritores alemanes debe parte de su formación a F. Meinecke. Pero también los ingleses son reclamados para su intelección (la comprensión de Inglaterra tiene una decisiva importancia para hacer una historia de los nuevos Estados): J. R. Seeley, y también alguna vez Toynbee.

El sistema de Dehio se refiere especialmente a los problemas de la Alemania actual, siendo particularmente interesante lo que se dirige a esclarecer la historiografía del Reich. Pero su obra no es meramente especulativa, sino que tiene el propósito de orientar al hombre actual en el juego de fuerzas políticas hoy vigentes. Para ello no es necesario tan sólo entender, sino afirmar nuestro sentimiento de responsabilidad personal.—MARÍA RIAZA.

MURRAY (J.): *The Thought of Mr. Christofer Dawson*, en «Gregorianum», Roma, 1953, año XXXIV, número 4 (págs. 664-668).

De los dos recientes libros de Mr. Dawson, *Religion and the Rise of Western Culture* y *Understanding Europe*, el segundo sirve de admirable introducción para el anterior. Contiene una serie de ensayos sobre temas europeos, contruidos sobre unas ideas base: Europa es una comunidad de pueblos, no